



"quedan" de lomo. Se puede tomarlos y leerlos, releerlos, o consultarlos para sacar de ellos lo que pudiera interesarnos.

Si desde hace pocas décadas el cambio más acelerado que se está produciendo es el de carácter científico y tecnológico, ¿cómo no esforzarse por procurar estar al día, o casi, en ambos sentidos? Los resultados de la investigación científica, como también los literarios, se vierten en libros y otros tipos de publicaciones. Bolaño recordaba que "leyendo se aprende a dudar", y Fernando Savater insiste en que hacemos filosofía "no para salir de dudas, sino para entrar en ellas", y quizás sea la duda, precisamente, lo que incomoda a algunos.

Irene Vallejo, la sobresaliente autora de "El infinito en un junco", publicó en 2020 un breve "Manifiesto por la lectura", y, como dice ella, "narramos, escribimos y leemos...", lo cual supone siempre haber escrito y publicado, "porque así es como nos fabricamos la fabulosa herramienta del lenguaje".

"El hábito de leer" —que supone obviamente las tareas de investigar y difundir— "es la manera que tenemos de imaginar el futuro que nos une".

AGUSTÍN SQUELLA

## Los libros

Señor Director:

El muy querido y destacado artista que es Allan Browne Escobar, además de "porteñista", suele recordarnos que "los libros mueren de lomo", y esto último en librerías, bibliotecas públicas y privadas, salas de clase y despachos de oficinas. Solo que en verdad no mueren, sino que